

PRAXIS LECTORA Y FORMACIÓN. SENDEROS DESDE LA EXPERIENCIA

Braz Luiz Félix de Sousa

felixbrazrr@gmail.com

Escola municipal Irmã Leonilde Dal Pó

Município de Mucajaí-RR- Brasil

Maira Solé

mairasole@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana

mairasole@gmail.com

Puerto Ordaz – Venezuela

RESUMEN

El tema central de este artículo es la Praxis lectora y formación. Senderos desde la experiencia. La lectura como base para el proceso de formación del ser y el camino de la autoeducación en el contexto de la sociedad posmoderna. Los aportes de la experiencia a la formación inicial y continua, así como a la autoformación, pueden presentar factores que pueden potenciar el desarrollo personal y profesional del ser humano. La lectura como actividad humana y como proceso de construcción del sujeto activo frente a una sociedad cada vez más global y a todos los avances científicos y tecnológicos del siglo XXI y los desafíos que se experimentan en la vida cotidiana del aula para promover el proceso de enseñanza-aprendizaje, se hace evidente que la praxis docente necesita estar acorde con los cambios educativos de hoy.

Palabras Clave: lectura, praxis, autoeducación, experiencia.

READING PRACTICE AND TRAINING. PATHS FROM EXPERIENCE

ABSTRACT

The central theme of this article is Reading Praxis and Formation. Trails from experience. Reading as a basis for the process of formation of the human being and the path of self-education in the context of postmodern society. The contributions of experience to initial and continuing training, as well as to self-training, can present factors that can enhance the personal and professional development of human beings. Reading as a human activity and as a process of construction of the active subject in the face of an increasingly global society and all the scientific and technological advances of the 21st century and the challenges experienced in the daily life of the classroom to promote the teaching-learning process, it is evident that teaching praxis needs to be in line with today's educational changes.

Keywords: reading, praxis, self-education, experience.

PRÁTICA E FORMAÇÃO EM LEITURA. CAMINHOS DA EXPERIÊNCIA

RESUMO

O tema central deste artigo é Práxis de leitura e formação. Caminhos a partir da experiência. A leitura como base para o processo de formação do eu e o caminho da autoeducação no contexto da sociedade pós-moderna. Os contributos da experiência para a formação inicial e contínua, bem como para a autoeducação, podem apresentar factores que potenciam o desenvolvimento pessoal e profissional do ser humano. A leitura como actividade humana e como processo de construção do sujeito ativo diante de uma sociedade cada vez mais globalizada e de todos os avanços científicos e tecnológicos do século XXI e dos desafios vivenciados no cotidiano da sala de aula para promover o processo ensino-aprendizagem, torna-se evidente que a práxis docente precisa estar em consonância com as mudanças educacionais da atualidade.

Palavras-chave: leitura, práxis, autoeducação, experiência.

Recibido: 15 de noviembre de 2022 | **Aceptado:** 05 de diciembre de 2022

PRELIMINARES

Este trabajo tiene como objetivo presentar algunas reflexiones en torno a la praxis lectora y formativa. Caminos de experiencia. Partiendo del supuesto de que la lectura es, en esencia, el elemento clave para el proceso de aprendizaje, también es un proceso continuo y necesario para el ser humano en todas las etapas de su vida personal, académica y profesional.

Llama la atención que en la sociedad posmoderna las transformaciones sociales se dan a una velocidad incalculable, debido a los avances científicos y a las tecnologías de la comunicación y la información. Es cierto que el siglo XXI está completamente dominado por los medios tecnológicos. Ante este escenario, la lectura y la escritura son parte integral de este extraordinario y silencioso universo, en el que los más diversos tipos de contenidos se producen utilizando las más variadas aplicaciones de mensajería e inteligencia artificial, que se difunden por la red en todo momento.

Es cierto que, ante estos cambios inminentes, la educación formal tiene que mejorarse y adaptarse a este nuevo modelo de sociedad. Esto es un desafío. Por lo tanto, los sistemas educativos tienen el desafío de promover la educación para el siglo XXI, de modo que las escuelas estén equipadas en todos los sentidos para la producción y utilización del conocimiento científico y tecnológico. Tener la práctica pedagógica como impulsora de este proceso, además de promover el proceso de formación continua y fortalecer la praxis docente.

Ante tantas transformaciones, la práctica docente basada en prácticas lectoras se vuelve efectiva y eficiente para el desarrollo de una educación de calidad. Educación centrada en la equidad. Eso puede promover la educación y la inclusión social para todos, con el fin de corregir las brechas sociales. La lectura posibilita la metamorfosis del ser y promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales, y brinda la oportunidad de crear un proyecto de vida y de autoeducación.

Es en esta perspectiva de transformación, de cambio, de profesionalización, que se construye el proceso de autoformación. Teniendo presente que la autoeducación es fundamental para el desarrollo personal y profesional en la sociedad contemporánea. Desde entonces, para mantenerse al día con el desarrollo científico y tecnológico, se

produce a gran escala. Es necesario desarrollar un proceso de autoformación basado en la evolución de las destrezas y habilidades lectoras y escritas, para que se puedan apropiar, dominar y aprovechar los saberes eminentes de una sociedad mediática y tecnológica del siglo XXI.

Praxis lectora y formación. Senderos desde la experiencia

En el contexto general, lo que queremos es desarrollar una educación excelente. El principal objetivo del colegio es que los estudiantes desarrollen las habilidades y destrezas para un aprendizaje significativo. En este sentido, es necesario comprender que la lectura y la escritura se encuentran entre las destrezas y habilidades esenciales para la evolución del proceso de aprendizaje.

Quien sabe leer se sumerge en el fantástico universo de los descubrimientos. Viajar, soñar, inventar, crear, recrear, ir de un lugar a otro frente a la página de un libro. La lectura fascina, entretiene, instruye y potencia la materia como proceso formativo.

Al mismo tiempo, quienes no saben leer quedan al margen de una sociedad considerada alfabetizada, en constante transformación, mediada por los avances de la ciencia y las tecnologías de la comunicación y la información. El siglo XXI está completamente dominado por los medios tecnológicos, en los que todo sucede a una velocidad extraordinaria y llega a cuatro partes del planeta en fracciones de segundos. La lectura forma parte de este extraordinario universo en el que se producen distintos tipos de contenidos a través de las más variadas aplicaciones de mensajería que circulan por Internet en cada momento.

Por lo tanto, ante este escenario tecnológico y mediático, es necesario que la escuela esté preparada para trabajar con este universo cada vez más dominante en la sociedad contemporánea, por lo que necesita desarrollar una praxis pedagógica que conduzca a la formación para este modelo que la sociedad, en cuyo contexto social en el que se inserta la escuela. Según Andrade y Sartori (2018):

(...) La vida en el siglo XXI, especialmente la vida de los niños y jóvenes en las grandes ciudades, ha estado cada vez más mediada por las tecnologías digitales de la era urbana del consumo y la información. Este contexto, desde el siglo XX, obligó a la escuela a repensar la teoría y la práctica, entre ciencia y técnica; Esto ocurrió cuando muchas escuelas introdu-

cion en sus rutinas tecnología digital como computadoras, televisores y, en algunas de ellas, tabletas y pizarras digitales.

(p.175)

Pero esto, por sí solo, no es suficiente para generar conocimiento. Es fundamentalmente necesario saber afrontar estas nuevas tecnologías, se requiere formación y un cambio de comportamiento en todos los sectores que trabajan en el área de la educación, para adaptar la escuela a este nuevo modelo de sociedad, que produce nuevos conocimientos simultáneamente.

Por lo tanto, los sistemas educativos enfrentan el desafío de equipar a las escuelas para utilizar el conocimiento tecnológico y pedagógico, además de fortalecer el proceso de formación continua en la práctica docente dado que las escuelas no pueden mantenerse a distancia de los avances tecnológicos. Los organismos educativos tienen la misión de crear y promover políticas públicas que incorporen los apoyos necesarios para el desarrollo de una educación tecnológica y de calidad. Entre los elementos esenciales se encuentran la estructuración de unidades didácticas con infraestructura adecuada, material didáctico pedagógico, inclusión digital y capacitación continua de los docentes para el uso de las tecnologías digitales. Según Bacich (2018), *“Formar docentes para el uso integrado de las tecnologías digitales es un desafío en muchas instituciones educativas”*. (p.140)

En medio de todos los avances científicos y tecnológicos del siglo XXI y los desafíos que se viven en el día a día en el aula para impulsar el proceso de enseñanza-aprendizaje, se hace evidente que la praxis docente debe estar acorde con los cambios educativos actuales.

Frente a todas estas transformaciones, inherentes a la sociedad posmoderna, es necesario valorar las prácticas lectoras en la escuela, creando nuevas estrategias de aprendizaje. Utilizar las más diversas formas de lectura, dependiendo de cada género textual a leer, dado que los distintos géneros textuales tienen distinta naturaleza y finalidades. Un prospecto de medicamento no tiene la misma naturaleza ni la misma finalidad que un cuento, una fábula, una crónica, etcétera. Por lo tanto, las estrategias de lectura son fundamentales para construir un aprendizaje significativo.

De hecho, con la evolución científica y la tecnología en las sociedades contemporáneas, junto con las más diver-

sas formas de comunicación en las que se utiliza la palabra escrita. Dominar la lectura se ha convertido en una necesidad cada vez más global y el docente juega un papel fundamental en este proceso.

En este sentido, pensar la lectura como una actividad humana, como un proceso de construcción del sujeto, considerando que existe un proceso de interacción entre lector, texto y autor. Las prácticas lectoras en la escuela favorecen este proceso de interacción, ya que la escuela es el espacio impulsor de estas interacciones. Las metodologías y/o estrategias desarrolladas por el docente son fundamentales para la implementación de este proceso.

Elegir las mejores estrategias puede ser la clave de este camino. Una buena práctica se fundamenta en los caminos de la experiencia docente. Trabajar con diferentes géneros textuales, especialmente con textos breves, puede aumentar el nivel de comprensión e interacción del lector. Otra alternativa es trabajar con metodologías activas. De acuerdo a Moran (2018) *“Las metodologías activas son estrategias enfocadas a la participación efectiva de los estudiantes en la construcción del proceso de aprendizaje, de forma flexible, interconectada e híbrida”*. (p.04)

Es cierto que la función social de la escuela es promover el aprendizaje significativo, teniendo como uno de sus pilares la formación de lectores competentes, autónomos y reflexivos, y para ello es necesaria una praxis lectora consistente, a través de la cual los docentes proporcionen estudiantes con acceso a lecturas diversas y significativas que son relevantes para su educación.

Cabe destacar que el papel del docente en la formación lectora es decisivo y centrado en su experiencia y formación lectora, ya que sólo buenos lectores podrán formar buenos lectores, según Klem (2022):

Una práctica pedagógica consciente que apunta al desarrollo humano, en tanto lleva al estudiante a percibir el mundo que lo rodea y a comprender las más variadas culturas, historias, diferentes comportamientos humanos, y en este conjunto de acciones educativas posibilita al individuo emanciparse.

(p. 10)

Franco (2012), citado por Klem (2022), *“la formación humana requiere un compromiso con la práctica educativa, por lo que la lectura y la escritura pueden considerarse praxis educativas a favor de la formación humana”*. (p.10). Así, se revela la importancia de la praxis pedagógica en la

acción docente, orientada a la formación humana, en la construcción de un sujeto autónomo, que al mismo tiempo busca las actualizaciones que se materializan en las experiencias de esa acción. En este sentido, Klem (ob. cit.) afirma que:

Desde la perspectiva de esta acción docente, entendemos la importancia de una praxis centrada en el desarrollo del lector, pero que al mismo tiempo promueva mejoras y actualizaciones en la propia formación docente, dado que la acción educativa es válida tanto para el docente. y el estudiante, ambos aprenden juntos, mediados por amplias objetivaciones que pueden ser los libros de literatura, sus ilustraciones artísticas y los contenidos de la cultura humana, todo esto en un constante proceso de humanización.

(p.11)

La praxis coherente es crucial tanto para el profesor como para el alumno, ya que el aprendizaje es mutuo. El docente aprende como mediador del proceso y el alumno aprende como sujeto activo, y en este contexto de interacción se desarrolla la acción educativa.

Una lectura otra. Desde el aula

Una pregunta que se puede plantear. Después de todo, ¿qué se puede hacer en el aula para que los estudiantes se conviertan en lectores competentes? Es un hecho que leer no es una actividad espontánea. Es necesario enseñarlo. Esto sirve como parámetro para que el aula sea el ambiente ideal para desarrollar las habilidades y competencias necesarias para aprender a leer y, en consecuencia, a escribir.

En este contexto, se destaca que el desarrollo de habilidades y competencias lectoras están relacionadas con el proceso de alfabetización. Según Sargiani (2022), *“La base de toda educación comienza con una alfabetización eficiente. Las habilidades de lectura y escritura – llamadas colectivamente habilidades de literacia – son esenciales para la vida dentro y fuera de las escuelas en las sociedades democráticas modernas”*. (p. 01).

Por tanto, el aula es el entorno impulsor y adecuado para promover una enseñanza de calidad. Sin embargo, es necesario realizar otra lectura del aula. En primer lugar, no es un entorno homogéneo. Los estudios neurocientíficos

demuestran que cada uno tiene su propia forma de aprender. Según Consenza y Guerra (2011):

Lo que diferencia a los cerebros es el hecho de que los detalles de cómo se interconectan las neuronas seguirán su propia historia. [...] La historia de vida de cada persona construye, deshace y reorganiza permanentemente las conexiones sinápticas entre los miles de millones de neuronas que componen el cerebro.

(p. 28)

Es en este contexto que el aula tiene que ser vista de manera heterogénea, considerando la diversidad cultural, social, económica y cognitiva de cada persona para que se pueda promover una enseñanza de calidad y un aprendizaje significativo.

Los años iniciales son cruciales para el desarrollo del proceso educativo formal. Según la neurociencia, Dehaene (2012) un lector nace entre los 0 y 5 años, mientras que un niño está en sus primeros años de vida, pues durante este período ya tiene las habilidades para discriminar los sonidos del habla. Los primeros años de vida son extremadamente importantes para el desarrollo de las habilidades necesarias para la lectura y el proceso educativo formal. La autora, antes citada, refiere que un niño comienza a desarrollar las habilidades necesarias para convertirse en un lector entre los 0 y 5 años. Durante este período, el niño adquiere la capacidad de discriminar y comprender los sonidos del habla, lo que es primordial para el aprendizaje del lenguaje escrito. Esto resalta la importancia de brindar un entorno estimulante y educativo a los niños desde una edad temprana para apoyar su desarrollo cognitivo y lingüístico.

Es interesante resaltar cómo el aula puede favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura. Es crucial resaltar que el trabajo pedagógico se desarrolla con respaldo científico. El niño aprende a leer mediante un proceso de alfabetización eficiente. Científicamente, existen cinco pilares esenciales para una alfabetización eficiente, según Sargiani (ob cit), *“conciencia fonémica, conocimiento fónico, fluidez, vocabulario y comprensión lectora”*. (p. 07).

Es cierto que los niños desarrollan el lenguaje de forma natural, pero para convertirse en buenos lectores necesitan desarrollar habilidades de conciencia fonémica, que por tanto son habilidades de conciencia fonológica esen-

ciales para el proceso de alfabetización. Según Morais (2013), *“la conciencia fonémica es, por tanto, una forma de conciencia fonológica, que es funcionalmente más importante porque interviene en el aprendizaje de la lectura en un sistema de escritura alfabético”*. (p. 38).

Evidentemente, el conocimiento fónico se establece a partir de esta relación entre la conciencia fonémica y la conciencia fonológica, habilidad esencial para la alfabetización y la enseñanza de la lectura.

Entonces, centrado en el desafío de formar lectores competentes, el aula necesita transformarse en un ambiente capaz de promover una enseñanza eficiente de la lectura. En este sentido, el aula debe ser un verdadero espacio de creación, de interacción entre pares, que tenga el conocimiento científico como soporte teórico x práctico, y que esté guiado por una praxis docente comprometida con la formación de un sujeto activo, reflexivo y transformador.

La relación más común en un aula es el acto de enseñar y aprender y viceversa. Es importante ver el aula como un laboratorio, no en el sentido de preparar un objeto ya hecho, sino en el sentido de multiplicidad, de generar oportunidades en un contexto de diversidad, o mejor aún, tener otra interpretación del aula.

Una formación para todos desde el ser

Es un deseo universal que la escuela proporcione una formación integral para todos, considerando la naturaleza social, cognitiva, económica, política y cultural del ser. La propuesta pedagógica del colegio debe incluir todos estos elementos para desarrollar habilidades y competencias lectoras y escritas.

Por lo general, este proceso comienza dentro de la familia, que es el primer grupo social al que pertenece el niño antes de llegar al colegio. La familia juega un papel fundamental en la formación del ser humano. Las familias socialmente adaptadas tienden a desarrollar positivamente las habilidades socioemocionales de los niños para contribuir significativamente al proceso de formación de su ser.

Además, las familias que no están socialmente adaptadas crean una barrera importante en el proceso de formación, ya que los niños sin una estructura familiar sólida tienen dificultades para desarrollar competencias socioemocionales, y por tanto presentan dificultades en el proceso de aprendizaje.

Es en este contexto que se construye el desafío de la escuela. Desarrollar una propuesta pedagógica que sea capaz de proporcionar y garantizar equidad en el proceso de formación de sus estudiantes, considerando las diferencias sociales, especialmente en relación con las familias más necesitadas. Es dentro de este entendimiento que se buscan alternativas para desarrollar una formación que valore a la persona, al sujeto como ser autónomo.

La propuesta pedagógica de la escuela debe estar alineada con la Base Curricular Nacional Común (BNCC) emanada del Ministerio de Educación (2018), documento orientador de la educación básica en Brasil, según el cual: *“La sociedad contemporánea impone una mirada innovadora e inclusiva sobre las cuestiones centrales del proceso educativo: qué aprender, para qué aprender, cómo enseñar, cómo promover redes de aprendizaje colaborativo y cómo evaluar el aprendizaje”*. (p. 14)

Es con esta perspectiva inclusiva que la escuela necesita trabajar, para brindar a todos un proceso de formación integral con inclusión social, autonomía y resiliencia. Considerando la diversidad de conocimientos, relaciones sociales y culturales, que conduce al ser humano al mundo del trabajo y al ejercicio de la ciudadanía. En este sentido, el Ministerio de Educación (2018) presenta como una de las competencias para la educación básica:

Valorar la diversidad de conocimientos y experiencias culturales y conocimientos y experiencias adecuados que le permitan comprender las relaciones propias del mundo del trabajo y tomar decisiones alineadas con el ejercicio de la ciudadanía y su proyecto de vida, con libertad, autonomía, conciencia crítica y responsabilidad.

(p. 09)

Por tanto, la naturaleza del trabajo pedagógico es garantizar la equidad en el proceso de formación de la persona como agente de transformación social, con capacidad para leer y escribir y con destrezas y habilidades para la resolución de problemas. Que tengas el poder de la reflexión y el análisis crítico de tu realidad y del mundo que te rodea. Que puedas ver a los demás con dignidad, tolerancia y respeto mutuo.

Alternativas para un sendero autoformativo de la lectura. La experiencia

Uno de los requisitos imprescindibles para el desarrollo personal y profesional en la sociedad contemporánea,

sistematizado por el desarrollo científico y tecnológico, es desarrollar la autoeducación basada en destrezas y habilidades lectoescritas, cuya apropiación es necesaria para dominar los conocimientos eminentes de un medio de comunicación, sociedad y tecnológica. Dado que esta es una necesidad recurrente en la sociedad actual. Para ello, es necesario desarrollar una formación autónoma, en la que el sujeto sea capaz de interactuar con sus pares, en una sociedad dominada por la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Por tanto, es necesario seguir los caminos hacia una autoeducación coherente y segura. El BNCC tiene como una de sus competencias:

Comprender, utilizar y crear tecnologías digitales de la información y la comunicación de manera crítica, significativa, reflexiva y ética en diferentes prácticas sociales (incluidas las escolares) para comunicar, acceder y difundir información, producir conocimiento, resolver problemas y ejercer protagonismo y autoría en la vida personal. y colectivo.

(ob.cit. 09)

Entonces, para poder lograr esta autoeducación, necesitamos encontrar, desde la formación inicial, alternativas que nos muestren los caminos necesarios para un desarrollo profesional competente y autónomo. Teniendo en cuenta que las experiencias acumuladas a lo largo de tu vida profesional como docente también son parte integral de esta trayectoria.

Se puede decir que la autoformación es la trayectoria construida desde los inicios de la profesionalización. Y permanece activo durante toda la vida. Y en este camino debe haber una apuesta por la lectura y la escritura, ya que son herramientas imprescindibles para cualquier proceso formativo. Cuando un sujeto en formación se une a través del amor por la lectura y la escritura, entonces tenemos dominio del proceso autoformativo. Según Almeida y Arone (2017):

La autoeducación es un proceso educativo que se desarrolla a lo largo de la vida y no se restringe únicamente a los procesos cognitivos de enseñanza-aprendizaje de la relación profesor-alumno, establecidos por la educación escolar regular. La autoeducación considera la formación escolar, pero también va más allá, componiendo un tejido cuya trama involucra todos los momentos vividos.

(p.98)

Como se indicó anteriormente, la autoeducación es un proceso que dura toda la vida. Si queremos salir de las encrucijadas y superar los abismos que cruzan nuestra vida personal y profesional, debemos permanecer activos en la búsqueda del proceso de autoeducación. La actitud docente ante el trabajo pedagógico requiere un diálogo con el conocimiento.

Entonces, ante los desafíos que ofrece la vida profesional y la necesidad de resolver problemas, tenemos que convertirnos en protagonistas del autoconocimiento, lo que nos eleva a la condición de aprendices y sujetos en constante formación.

La experiencia es también un proceso de autoformación. El ejercicio del rol docente hace emerger conocimientos y también expone los vacíos en las necesidades que tenemos para fortalecer el protagonismo profesional. Aquí tomamos un verso del poeta Manoel de Barros, compendiados por Leite (2014). "*La mayor riqueza del hombre es su carácter incompleto*". Por lo tanto, en este universo de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, siempre estaremos ante un nuevo desafío, lo desconocido. La propia condición humana nos sitúa en este nivel, de ser incompletos, según los versos de Manoel de Barros.

Desde el punto de vista profesional, la experiencia también corresponde a la maduración profesional, y por tanto individual y personal, del sujeto, por lo que es también un proceso autoformativo. Según Pineau y Marie-Michèle (1983), citados por Almeida y Arone (2017), "*Autoformación es darse forma, es decir, juntar elementos diversos que pueden resultar contradictorios*". Según esta teoría, se llama tripolar. La autoformación se produce en tres movimientos: "*autoformación (personalización), heteroformación (socialización) y ecoformación (ecoformación)*". (p. 99).

La autoformación (personalización) corresponde a la apropiación del conocimiento por parte del propio sujeto, de modo que el sujeto es protagonista de su propio aprendizaje. Corresponde a dos de los pilares de la educación: Aprender a saber y Aprender a hacer. La heteroformación (socialización) se construye sobre las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales y sobre los conocimientos que nos ofrece la vida cotidiana, en las que el intercambio de experiencias se convierte en parte integral de este proceso. Y, finalmente, la ecoformación (ecologización) que se realiza en interacción con el entorno físico-cultural. En este sentido, Almeida y Arone (ob. cit.):

La autoformación se realiza preservando el proceso formativo, responsable de la construcción de uno mismo. A partir de esto, podemos afirmar que las elecciones, valoraciones y decisiones en la apropiación del conocimiento son parte de la condición de la acción humana, y éstas se construyen en las interrelaciones con el mundo. Así, lo que somos, o podríamos ser, implica la autogestión y la elaboración del proyecto de vida deseado.

(p. 100)

Por lo tanto, autoformarse es mantener el compromiso consigo mismo en el proceso de aprendizaje, de modo que pueda desarrollar una actuación autodidacta. Por ello, es importante canalizar el proceso autoformativo hacia el acto de leer y, en consecuencia, escribir. De cara al trabajo pedagógico, sólo un lector puede desarrollar las habilidades y competencias para la autoeducación y la formación de otros. En lógica, los sujetos que no leen no pueden formar lectores ni autoformarse. Ferreira (2018), "Saber leer es sinónimo de saber ser. Esto es autoeducación". (p. 10)

Conclusión

Parece evidente que la lectura es el motor de cualquier proceso formativo. En el contexto de la educación, saber leer. Cura cualquier incapacidad en la formación, tanto de profesores como de estudiantes. Especialmente en contextos socioeconómicos tan diversos. La práctica docente basada en el desarrollo de las habilidades lectoras permite colmar las lagunas de formación, tanto inicial como continuada.

Esto se refiere a un proceso que sigue siendo permanente, la autoeducación. Es un proceso que se construye a partir de la necesidad de permanecer activos frente a las demandas de la sociedad del siglo XXI. Especialmente en el rol docente, ya que la misión principal es formar y egresar. Esto es desafiante y al mismo tiempo gratificante, ya que genera conocimientos que serán pilares del proceso de aprendizaje.

No hay duda de que la condición para el éxito en la educación formal pasa por una práctica docente consistente, de la misma manera que esta práctica se sustenta en el acto de leer. El acto de leer humaniza, dignifica, vuelve activo y reflexivo al sujeto. Como afirma Freire (2003): "*Sin embargo, a medida que me volví más íntimo con mi mundo, a medida que lo percibía y entendía mejor en la "lectu-*

ra" que hacía de él, mis miedos comenzaron a disminuir" (p. 07).

Por lo tanto, dadas las exposiciones aquí realizadas, queda claro que la lectura construye las bases de la forma-

ción del ser. Un ser activo, reflexivo y humanizado. Es una proyección frente al espejo, en la que el ser necesita verse a sí mismo, ver al otro en todas sus dimensiones. Y en esta interacción te construyes como persona y profesional.

Referencias

- Almeida, C., Arone, M. (2017). *Autoformação, Condição Humana e Dimensão Estética*. EccoS – Revista Científica, São Paulo, n. 43, p. 97-113, maio/ago. 2017.
- Andrade, J., Sartori, J. (2018). *O professor autor e experiências significativas na educação do século XXI: estratégias ativas baseadas na metodologia de contextualização da aprendizagem*. Bacich, Lilian e Moran, José. (Comp.), Metodologias ativas para uma educação inovadora: uma abordagem teórico-prático. Porto Alegre, Rio Grande do Sul: Penso.
- Bacich, L. (2018). *Formação continuada de professores para o uso de metodologias ativas*. Bacich, Lilian e Moran, José. (Comp.), Metodologias ativas para uma educação inovadora: uma abordagem teórico-prático. Porto Alegre, Rio Grande do Sul: Penso.
- Consenza, R., Guerra, L. (2011). *Neurociência e educação: como o cérebro aprende*. Artimed, Porto Alegre.
- Dehaene, S. (2012). *Os neurônios da leitura. Como a ciência explica a nossa capacidade de ler*. Tradução Leonor Scliar-Cabral. Penso, Porto Alegre.
- Ferreira, M. (2018). *Leitura: Tessituras da Autoformação*. Conedu. Universidade do Estado do Rio Grande do Norte.
- Leite, C. (2014). *Os 10 melhores poemas de Manoel de Barros*. Bula Revista electrónica. Disponible: <https://www.revistabula.com/2680-os-10-melhores-poemas-de-manoel-de-barros/>.
- Freire, P. (2003). *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam*. 45. ed. Cortez, São Paulo.
- Ministério da Educação. (2018). *Base Nacional Curricular Comum*. [recurso eletrônico]: Brasília, Distrito Federal. Disponible: http://basenacionalcomum.mec.gov.br/images/BNCC_EI_EF_110518-versaofinal_site.pdf
- Morais, J. (2013) *Criar Leitores para Professores e Educadores*. Minha editora. São Paulo.
- Moran, J. (2018). *Metodologias ativas para uma aprendizagem mais profunda*. Bacich, Lilian e Moran, José. (Comp.), Metodologias ativas para uma educação inovadora: uma abordagem teórico-prático. Porto Alegre, Rio Grande do Sul: Penso.
- Sardagna, C. (2016). *Estratégias de Leitura*. Uniasselvi. 2016.
- Sargiani, R. (2022). *Alfabetização baseada em evidências: como a ciência cognitiva da leitura contribui para práticas e políticas educacionais de literacia*. En Sargiani, R. (Comp.), Alfabetização baseada em evidências: da Ciência à sala de aula. Penso, Porto Alegre.

Copérnico